

• • • Isaías 41 • • •

EL SEÑOR REINA

Seguido del consuelo y de la seguridad que se dan en el capítulo anterior, Dios convocó a Israel para que lo reconociera como el Señor soberano que podía proveerles a ellos (vers.^{os} 1–20). Él es el Soberano del mundo, «el primero, y yo mismo con los postreros». Comparados con Su poder, los ídolos de las demás naciones equivalían a nada (vers.^{os} 21–24). Solo Dios puede predecir el futuro (vers.^{os} 25–29). Él predijo que alguien vendría «del norte» y «[pisotearía] príncipes».

EL SEÑOR RIGE EL MUNDO (41.1–4)

¹Escuchadme, costas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio. ²¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebató? ³Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado. ⁴¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.

Dios convocó al pueblo a juicio (vers.^o 1). La presente podría verse como la escena de un tribunal, una de varias que se encuentran en Isaías 41—45.¹ John N. Oswalt dijo: «Dios es juez y jurado, alguacil y fiscal. Él convoca a la corte, presenta el caso y declara el veredicto».²

¹ Vea Isaías 41.1–29; 43.8–13; 44.6–20; 45.20–36. La mayoría de los comentaristas consideran que 42.18–25 es la escena de una corte en la que Israel fue reprendida por el Señor.

² John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (*El libro de Isaías, capítulos 40–66*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 79.

Los versículos 2 y 3 introducen a un conquistador no identificado «del oriente». Luego en el libro, nos damos cuenta de que esta es una referencia a Ciro, el rey de Persia (44.29; 45.1).

De Dios se dice que «hizo» y «realizó» (vers.^o 4) el gran acto de liberación descrito en este pasaje. Decir «yo mismo» es un honor que solamente Dios puede hacer suyo. De la misma manera, Jesús reivindicó Su deidad cuando afirmó: «De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy» (Juan 8.58). El Señor es «el primero, [...] con los postreros». Lo anterior es equivalente a la descripción dada acerca de Dios³ en Apocalipsis 1.8, donde dice: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (vea 21.6; 22.13).

EL SEÑOR ES TU CONFIANZA (41.5–16)

⁵Las costas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron. ⁶Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: Esfuérzate. ⁷El carpintero animó al platero, y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se moviese. ⁸Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo. ⁹Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.

La insensatez de hacer imágenes es resaltada en los versículos 5 al 7. Las naciones se alentaban

³ N. del T.: La versión del autor consigna en Apocalipsis 1.8 «el Señor Dios», donde la Reina Valera dice solamente: «el Señor», dejando la posibilidad de que se esté hablando del mismo Señor Jesucristo.

unas a otras en vano. La existencia de imágenes dependía de los trabajadores ordinarios que las confeccionaban.

En contraste, el Señor se dirigió a Su pueblo, diciendo: «Pero tú, Israel, siervo mío eres» (vers.º 8). Por primera vez, se nos presenta un tema que figura prominentemente en el resto del libro. La palabra «siervo» aparece trece veces en los capítulos 41 al 48; siete de las cuales son análogas con la palabra «escogí».⁴ La identidad del siervo en estos capítulos debe ser determinada en cada contexto. En este pasaje, se asevera explícitamente que el siervo es «Israel».

A Judá también se le refiere como «descendencia de Abraham mi amigo» (vers.º 8b). Esta es la segunda de tres veces en la Escritura en las que Abraham es llamado amigo de Dios.⁵ La palabra «amigo» es literalmente «mi amado» (אָהֲבִי, *'oh^abi*). En los Profetas, son frecuentes las referencias al padre de la nación de Israel.⁶

La frase «... te escogí» (vers.º 9) habla de la posición privilegiada de los hijos de Israel. Jim McGuiggan lo dijo muy bien así: «Israel es el “electo” de Dios (8–9). El problema de ellos consistía en que pensaron que eran la “elite” de Dios».⁷

¹⁰No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. ¹¹He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo. ¹²Buscarás a los que tienen tienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra. ¹³Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo. ¹⁴No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor. ¹⁵He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo. ¹⁶Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

La frase «No temas» (vers.º 10) literalmente es «¡Dejen de temer!». El mensaje del Señor dio una

⁴ Isaías 41.8–9; 42.1, 19; 43.10; 44.1–2, 21, 26; 45.4; 48.20.

⁵ Vea 2º Crónicas 20.7; Santiago 2.23.

⁶ El nombre de Abraham aparece siete veces en los Profetas; cuatro de esas ocasiones están en Isaías, a saber: 29.22; 41.8; 51.2; 63.16.

⁷ Jim McGuiggan, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1985), 208. «Electo» significa «escogido».

buena razón para que este pueblo tuviera confianza, diciendo: «... yo soy tu Dios». El pronombre personal enfático «yo» tiene un lugar prominente en este párrafo. El pueblo había de confiar en la fuerza del Señor. David dijo: «A no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros» (Salmos 124.2–3). El cristiano tiene la misma confianza, así leemos:

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8.31–32).

Los versículos 11 al 13 declaran que las naciones que hicieron la guerra contra Israel perecerían de seguro. Serían «avergonzados y confundidos [...] y [perecerían]» (vers.º 11). Serían «como nada, y como cosa que no es» (vers.º 12). Dios prometió protección a Judá, diciendo: «... yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha» (vers.º 13). El pronombre «yo» de este pasaje es enfático. El Señor y nadie más les daría la victoria.

«No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro», declaró el Señor (vers.º 14). El término «gusano» no debe ser entendido como algo desagradable, sino como «alguien que es irremediamente inferior a la tarea a realizarse».⁸ La metáfora es indicación de debilidad, no de inutilidad.⁹

No obstante, el pueblo no había de temer en su debilidad. El Señor les aseguró diciendo: «... el Santo de Israel es tu Redentor». La palabra «Redentor» (de la raíz hebrea גָּאֵל, *ga'al*) aparece en este pasaje por primera vez de las trece veces que aparecen en el libro. El «Redentor» tiene una relación cercana con el que está siendo redimido. En términos humanos, era el «pariente más próximo» que volvía a adquirir un campo que había sido vendido en tiempos de necesidad (Levítico 25.25–26), o era el que rescataba a un israelita que se vendía a sí mismo en tiempo de pobreza (Levítico 25.48–49). La misma palabra se usa para referirse a alguien que vengara una muerte sin intención (Números 35.12). El ejemplo más conocido del «go'el—redentor» del pobre está en

⁸ Motyer, 313.

⁹ Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías)* (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 178.

el libro de Rut (4.1–6). La relación de Dios con Israel no era de sangre, sino más bien de pacto. Había de ser tan fuerte como el parentesco.

.....
«Redentor»

En la Reina Valera, el concepto de un Redentor aparece más de 14 veces en Isaías, para ejemplos vea 41.14; 43.1, 14; 44.6, 24; 47.4; 48.17; 49.7, 26; 55.5–8; 59.20; 60.16; 63.16.

.....

El lenguaje de los versículos 15 al 16 es figurado. Estas declaraciones expresan el hecho de que ninguna nación sería capaz de hacerle frente a Israel, y esto no debido al poder y fuerza de Israel, sino, debido a «Jehová», «el Santo de Israel».

**LA PROVISIÓN DEL SEÑOR
(41.17–20)**

La siguiente sección expresa la abundante provisión del Señor para con Israel. El pueblo era incapaz de proveer para sí mismo, sin embargo, Dios les proveería a ellos.

¹⁷Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; y yo Jehová los oíré, yo el Dios de Israel no los desampararé.
¹⁸En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.
¹⁹Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente, ²⁰para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

La provisión de agua en una tierra árida (vers.^{os} 17–19) constituye una hermosa figura del cuidado de Dios para con Su pueblo. El agua le permite a los árboles crecer en abundancia. Esto es lo que Dios deseaba para ellos: «... que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos» (vers.^o 20). Él era el que les proveía. Cuando ellos vieran uno de estos hermosos árboles, Él deseaba que supieran «que el Santo de Israel lo creó».

**EL RETO QUE EL SEÑOR LE DIRIGIÓ
A LOS ÍDOLOS PARA QUE
PREDIJERAN EL FUTURO
(41.21–24)**

²¹Alegad por vuestra causa, dice Jehová; pre-

sentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.
²²Traigan, anunciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. ²³Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos. ²⁴He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió.

«Alegad por vuestra causa, [...] presentad vuestras pruebas», invitó Dios (vers.^o 21). Les pidió a los ídolos explicar procesos históricos o predecir el futuro. ¡Los retó hacer algo, sabiendo Él que no podían hacer nada! Solo Dios puede revelar exactamente lo que va a suceder.

Dios propuso un caso de prueba para los que confiaban en los ídolos, diciendo: «Traigan, anunciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, [...] y hacednos entender lo que ha de venir» (vers.^o 22). Dijo que si los ídolos podían predecir algo (lo cual no podían), el pueblo sabría entonces que ellos son dioses (vers.^o 23). Incluso los reprendió para que hicieran cualquier cosa, buena o mala (vers.^o 23), sin embargo, tan solo eran madera y metal. ¡No tenían ninguna habilidad del todo! Los ídolos de Judá estaban carentes de poder y eran «nada» (vers.^o 24). Dios se dirigió a ellos diciendo: «... abominación es el que os escogió». La idolatría siempre ha sido abominable para Dios. Moisés instruyó al pueblo de Dios, diciendo:

Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios (Deuteronomio 7.25).

Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto (Deuteronomio 27.15a).

**EL SEÑOR ES EL ÚNICO QUE
PREDICE EL FUTURO
(41.25–29)**

²⁵Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero. ²⁶¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Ciertamente no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras. ²⁷Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sion, y a Jerusalén daré un

mensajero de alegres nuevas.²⁸ Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra.²⁹ He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

Por medio de Isaías, Dios dijo: «Del norte levanté a uno»¹⁰ (vers.º 25). Este «uno» del «norte» es identificado como el rey Ciro de los medos y los persas en 44.28 y 45.1. La declaración «invocaré mi nombre» podría indicar que Ciro pronunciaría el nombre del Señor cuando emitiera el edicto que permitiría a los israelitas desterrados regresar a Jerusalén (Esdras 1.2-4). Isaías profetizó que este «pisoteará príncipes» con tal poder que serían incapaces de poner resistencia.

Solo el único Dios verdadero predeciría los eventos que habrían de suceder (vers.ºs 26-27). ¡Los ídolos y sus dioses no podían darles respuesta (vers.º 28)!

Isaías usó tres palabras para describir a los dioses paganos, a saber: «vanidad» (dos veces), «nada», «viento» y «vanidad» (vers.º 29). La palabra «todos» está en una posición enfática en el texto hebreo.¹¹ Estas declaraciones son como los golpes de un martillo, recalcando la verdad acerca de la incompetencia de un ídolo.¹²

PREDICACIÓN DEL TEXTO

EL CUIDADO DE LOS ESCOGIDOS DE DIOS (Capítulo 41)

Isaías declaró que Dios había escogido a Jacob; lo había señalado de entre las naciones de la tierra para que fuera Su siervo especial. Dijo: «Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché» (vers.ºs 8-9).

Cuando Dios escogió a esta nación, hizo más que honrarla al poner Su nombre sobre ella. A

¹⁰ Isaías describió a un atacante proveniente del este en el versículo 2, sin embargo, en el versículo 25a, dijo que el atacante vendrían del norte. En realidad vendría del noreste. Creemos que Isaías estaba refiriéndose a Ciro de Persia, que estaba al noreste de Babilonia.

¹¹ El orden usual de las palabras en hebreo es verbo-sujeto-modificadores; sin embargo, en casos como este, el sujeto o un modificador es colocado antes del verbo para añadir énfasis.

¹² Oswalt, 105.

quien Él escoja, Este vela por ella y la protege. Esta lección vital provee el escenario para el concepto neotestamentario de la predestinación. Cuando Dios hace suyo a un pueblo, se hace responsable de mantenerlos, defendiéndolos y supliéndoles todo lo que necesiten. Sígale el rastro a esta verdad en el capítulo 41, recordando que lo que Israel era para Dios en el Antiguo Testamento, los cristianos son para Dios en el Nuevo Testamento. ¿Qué hace Dios por sus escogidos?

Los fortalece. Isaías ilustró a Dios diciendo: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia» (vers.º 10). Como una vez fue cierto para Israel, la presencia de Dios está con el cristiano hoy, proveyendo energía y poder divino para vivir de acuerdo a Su pacto y llevar a cabo Sus propósitos.

Los protege. Dios dijo: «He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra» (vers.ºs 11-12). El pueblo de Dios está libre de temor, al estar sostenidos por Su diestra. Dios convierte a Sus escogidos en un «trillo nuevo, lleno de dientes» (vers.º 15a), dándoles la habilidad para «[trillar] montes y [demolerlos], y collados [reducir] a tamo» (vers.º 15b).

Provee para ellos. Cuando los afligidos y menesterosos buscan el agua, y sus lenguas están resacas por la sed, Dios mismo verá por sus necesidades (vers.º 17). Dios no abandonará a Su pueblo en su momento de necesidad. Hablando figuradamente, «En las alturas [abrirá] ríos, y fuentes en medio de los valles; [abrirá] en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca» (vers.º 18). Dios hará que árboles verdes se eleven en lugares desiertos. Todo el que mire dirá: «¡Dios ha hecho esto!».

Comparte con ellos Su gloria. Isaías dijo: «... pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel» (vers.º 16b). Habiendo estado firmes en Su fortaleza, Sus provisiones y Su protección, los escogidos de Dios serán vistos como personas que viven en Él. Saben que le deben a Él lo que son. Siendo así, le dan gracias y lo glorifican. Su pueblo no solamente participa de Su poder, sino que también, absorbe Su carácter.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

«DEL ORIENTE»

(41.1–4)

El capítulo 41 usa una frase hermosa en sus imágenes acerca de las costas y el polvo. Algunas versiones consignan la palabra «islas» en el versículo 1. (La palabra hebrea puede significar tanto «costas» como «islas».) El mensaje de Dios decía que los lugares remotos habían de escucharle.

Persia estaba más al oriente de Babilonia, por lo que creo que constituía una referencia a Ciro. El Señor estaba levantando a Ciro desde el noreste para permitirle al pueblo de Dios regresar a su tierra. Sería incluso llamado por nombre más adelante en la profecía de Isaías. Alguien «del oriente» estaba siendo levantado para liberar naciones y subyugar reyes.

«Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros», dijo Dios (vers.º 4). Él puede contar el final de la historia antes de que esta haya comenzado.

EL MONOTEÍSMO CONTRA EL HENOTEÍSMO

En otras versiones, en el versículo 4 se consigna la palabra «Señor» toda en letras mayúsculas para indicar que la palabra usada en este versículo para Señor es «Yahvé» o «Jehová». Una característica notable en esta sección de Isaías la constituye la consolidación del monoteísmo. «Henoteísmo» significa que cada nación tiene su propia deidad, a saber: Molec para una nación, Baal para otra y «Jehová» para nosotros. Muchas personas en los días de Amós creían en esta idea del henoteísmo. Amós atacó ese punto de vista, sin embargo, nunca habló tan contundentemente acerca de ello como lo hizo Isaías. De hecho, ningún profeta habló alguna vez tan enérgicamente como lo hizo Isaías acerca de la idea de que hay un solo Dios. Isaías describió la confección de una imagen en el versículo 7 y mostró cuán absurda es la idolatría.

«EL AMIGO DE DIOS»

(41.8–9)

Isaías contiene cuatro cánticos conocidos como «Los cánticos del siervo» o «Los cánticos del siervo sufrido». Esta idea del «siervo» aparece en 41.8, donde Dios dijo: «Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo». Solamente una persona en la Biblia fue llamada el amigo de Dios, y ese es Abraham. Santiago 2.21–23 dice que Abraham fue justificado por

obras y lo llama «amigo de Dios». Santiago estaba citando el Antiguo Testamento, donde a Abraham se le llama «el amigo de Dios» dos veces; una en Isaías 41.8 y la otra en 2º Crónicas 20.7.

EL REDENTOR

(41.13–14)

Isaías dijo: «... el Santo de Israel es tu Redentor» (vers.º 14). La palabra «Redentor» es la palabra hebrea *go'el*. Es la palabra para referirse al pariente cercano redentor, un concepto de la ley de Moisés. Si alguien moría, el pariente más cercano había de hacerse cargo de cualquier cosa que el difunto tenía. En la historia de Rut y Boaz, el pariente más cercano había de casarse con la viuda Rut, puesto que ella no tenía hijos.

Además, si alguien por accidente causaba la muerte de otra persona, entonces al pariente más cercano del difunto se le pedía que fuera el pariente redentor. En este caso, su tarea era vengarse del que había dado muerte a su pariente. El que había causado la muerte iría a una ciudad de refugio para escapar del pariente redentor. Si él partía de la ciudad de refugio antes de que muriera el sumo sacerdote, entonces el pariente redentor tenía el derecho a darle muerte. Cualquiera que fuera responsable de una muerte humana pasaría el resto de su vida alerta al pariente redentor.

La palabra *go'el* es una palabra importante. Job dijo: «Yo sé que mi Redentor vive» (Job 19.25a). Este es el título de un cántico que a veces entonamos cuando adoramos a Dios. No creo que Job estaba hablando acerca de Jesús. Más bien, creo que Job estaba anticipando que su muerte sería algún día vengada, esto es, que su redentor estaría de pie sobre esta tierra y se encargaría de la injusticia de la muerte de Job.

Esto fue lo que en realidad Dios le dijo a Judá: «Sí, Babilonia te ha destruido, pero Yo soy tu pariente redentor. Vengaré tu pérdida». En el versículo 14, le dijo: «No temas, [...]; yo soy tu socorro».

EL RETO QUE DIOS LES HACE A LOS ÍDOLOS

(41.21–24)

Puede que Dios estaba hablándoles directamente a los ídolos cuando dijo «Alegad por vuestra causa»; «presentad vuestras pruebas» (vers.º 21). El Señor estaba retando a los ídolos. Estaba diciendo que si en verdad eran dioses, serían capaces de predecir el futuro. Dios les dijo que Él podía predecir el futuro y decirles exactamente lo que iba a suceder. Si ellos podían predecir lo que iba a suceder, entonces podrían tener el derecho de que se les considerara

como dioses. No obstante, no lo podían hacer, puesto que nadie conoce el futuro excepto Dios. Estaba siendo sarcástico. Dios quería que los ídolos escogieran bien o mal. Les dijo que hicieran algo en lugar de estar simplemente sentados en sus lugares de reposo. Dios apelaba al monoteísmo. Él es Dios y no hay otro. Él puede hacer lo que los demás no pueden ni pensar hacer.

Neale Pryor

**EL TEMA DEL «SIERVO»
EN ISAÍAS 41—48**

En el capítulo 41, es introducido un tema acerca del «siervo» y continúa a lo largo del libro. Un siervo es mencionado trece veces en los capítulos 41 al 48. Este siervo es a veces una representación de Israel y a veces una referencia al Mesías. El contexto determina la identidad en

cada ocasión.

- 41.8–9* — Israel, o Jacob, a quien Dios había escogido
- 42.1 — el Mesías, el escogido en quien Dios se complacía y sobre quien Dios pondría Su Espíritu
- 42.19* — Israel, un siervo ciego y sordo
- 43.10 — Israel, el testigo escogido de Dios
- 44.1–2* — Israel, o Jacob, el escogido de Dios
- 44.21* — Israel, formado por Dios y al que no ha olvidado
- 44.26 — el mensajero de Dios
- 45.4 — Israel, o Jacob, el escogido
- 48.20 — Israel, o Jacob, a quien Dios había redimido

*«Siervo» es usado dos veces en estos pasajes.

CONSUELO PARA CUANDO NOS ENCONTREMOS TEMEROSOS

Dios es más grande que nuestros temores. En los capítulos 41 al 44, el Señor le dijo «No temas» a Su pueblo siete veces (41.10, 13–14; 43.1, 5; 44.2; vea 44.8). También nos dice «¡no temas!» hoy. A medida que el remanente judío enfrentaba el reto del largo viaje a casa y el difícil trabajo de reconstruir, podían pensar en las muchas causas para temer. No obstante, había una gran razón para no temer, a saber: El Señor estaba con ellos y les daría el éxito. Buscaba calmar sus temores asegurándoles de que Él iría delante de ellos y obraría en su bienestar. Él tenía tres siervos para llevar a cabo Su voluntad, a saber: Ciro, el rey de Persia (41.1–4), la nación de Israel (41.8–29; 43.1—44.27) y el Mesías (42.1–25).

Adaptado de *Be Comforted (Consolaos)*
Warren W. Wiersbe

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados